



la Nación 22-III-2002 P.6

Opinión

TECLEO RAPIDO

Luis Alberto Mansilla
Periodista

Un obrero del teatro



Era un actor imprescindible en los montajes del antiguo Teatro Experimental, que luego se llamó Instituto del Teatro y Departamento de Teatro de la Universidad de Chile. Todos conocían en Rubén Sotoconil a un intérprete sobrio, casto en sus caracterizaciones, jamás falso o sobreactuado en los personajes que animaba.

No era siempre el protagonista, pero sus héroes o anti-héroes resultaban notables. Así lo vimos como un dancista en "Sueños de una noche de verano", o encarnando a Fary Lourenco en "Romero y Julia", o al padre sobreviviente del holocausto de "El diario de Ana Frank", o a un pastor anglicano en "La profesión de la señora Warren". Se metió en la piel de personajes claves de Pirandello, Brecht, O'Neill, Müller, Shaw, Pirandello y otros autores ilustres o noveles.

No desafiaba ningún texto que le le ofreciera. Apenas le asignaban un papel, estudiaba la época, la psicología del personaje, las ideas que se exponían, los conflictos que se desarrollaban. Decía que un actor tiene tantas vidas como los personajes que representa y que al salir a escena es necesario olvidar la propia identidad para transformarse en otro ser. Para eso había que dominar la voz, los movimientos, el maquillaje, el vestuario.

Le apasionaba toda la parafernalia del teatro. Escribió libros para escolares, divulgó cuanto cosa fue posible que se alce el telón con verdadera dignidad dramática.

En los últimos años estaba algo olvidado. Una larga enfermedad lo había obligado a confinarse en su casa. Aun así, aceptaba actuar en pequeños papeles para los que se necesitaba un viejo de aspecto noble. Hablaba de su deterioro físico con cierto humor y hasta le fataba el resoplar a la muerte.

Vivía en la calle Lynch, en La Reina, frente a "Michuacán", la casa de Neruda y la Hormiguera. Mantuvo con el poeta una cordial amistad y hasta influyó para que creara "Romero y Julia".

Rara vez Rubén hablaba de sí mismo y de su trayectoria. Pocos sabían que había nacido en 1917 en Tupiza, un pueblo que todavía existe a orillas del río Laja. Su padre era profesor de la única escuela de Antuco. Pasó su infancia en Mulchén y, cuando ya era adolescente, fue matriculado en el Liceo de Los Angeles. Allí se unió a los que protestaban contra la masacre de campesinos mapuches en Lonquimay durante el primer gobierno de Alessandri. Repartió un panfleto que incluía la larga lista de los asesinados. El rector del liceo lo llamó para decirle que no sólo estaba expulsado, sino que sería llevado detenido a Concepción. Lo dejaron libre únicamente porque tenía 14 años y cursaba el cuarto de humanidad.

Cuando se trasladó a Santiago, su vocación por el teatro se hizo irresistible. Asistió a las funciones de la compañía de la actriz catalana Margarita Xirgu que decidió permanecer en Chile cuando el bando republicano fue aniquilado por el franquismo. La Xirgu representaba en el Municipal a Garra Lorca, Shakespeare, Lénormand, Valle Inclán, Chéjov. Sus más entusiastas admiradores eran los futuros actores del Teatro Experimental, de Pedro de la Barra.

Sotoconil ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile para estudiar inglés y filosofía. Financiaba sus estudios trabajando como lector racial, lector de noticias y avisos, narrador y actor de radioteatro. En el Pedagógico se integró al elenco del Cadip, conjunto que fue el embrión del Experimental. A partir de junio de 1941, permaneció en los escenarios sin más desvío que algunas incursiones en el periodismo: fue parte de la redacción de "El Siglo" y director de la revista "Nuevo Tiempo" dedicada a temas internacionales.

No creía en el apolitismo y fue militante fiel del PC. Abandonó el teatro universitario cuando encontró que ya era parte de su inventario. Actuó en otros conjuntos e integró el repertorio de películas nacionales olvidables.

Luego del golpe de Pinochet, fue perseguido y sufrió varios allanamientos a su casa. Poco a poco, decidió no emigrar. No tenía trabajo y figuraba en la lista negra de la TV y los radios. Se ganó entonces la vida vendiendo ropa usada. Regresó al teatro por la presión de algunos amigos que querían alzar la voz contra la dictadura.

Así nació el Teatro Popular de Barrio, que ofreció funciones e domicilio durante diez años. Era recibido en el living o el patio de algunas casas de dueños temerarios. Empezaron con obras divertidas e inofensivas, y continuaron con diálogos sobre la actualidad política y la lucha por la democracia. Los actores eran aficionados que ejercían diversos oficios y fueron rigurosamente entrenados en técnicas de actuación por el director Sotoconil. Representaron incluso escenas de "Auge y caída del Tercer Reich", de Brecht, que parecían haber sido escritas en el Chile de los años 70. El teatro aminoró, en casas, parroquias, clubes deportivos, la voluntad de decir NO en el plebiscito de 1988, denunció los crímenes, fue un eco de las protestas y de la batalla unitaria por la democracia.

Sotoconil fue, además de un maestro, un obrero del teatro. Una semana antes de su fin, asistimos a la presentación de su último libro, "Atravieso teatral", en el que cuenta anécdotas y recuerda el pasado de la escena chilena.

Lo despedimos en el Parque del Recuerdo y nos pasció que no estaban allí todos los que deberían estar. Sotoconil decía que la función debía empezar cualquier que fuera el público presente. Definitivamente, es un notable fundamental en la historia de nuestro teatro.

Un obrero del teatro [artículo] Alberto Mansilla Martínez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Martínez, Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un obrero del teatro [artículo] Alberto Mansilla Martínez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile